

Creo que estoy enamorado autora - Angela

Mucho tiempo atrás, cuando las cosas inanimadas aún hablaban, vivía un tenedor. El tenedor pertenecía a un hombre que se llamaba *Señor*. *Señor* vivía muy sencillamente y rutinario.

Cada día, *Señor* comía tres comidas. Para el desayuno a *Señor* le gustaban dos huevos fritos, dos piezas de pan tostado con mantequilla, y un vaso de jugo de naranja. En el almuerzo, *Señor* comía arroz con frijoles y tostones. Para la cena *Señor* preparaba solomillo y cebolla a la plancha con una ensalada. El tenedor era muy importante para *Señor* porque *Señor* no podía comer su comida sin el tenedor. Así que, el tenedor estaba muy orgulloso.

«Yo soy muy importante en esta casa» le dijo el tenedor al cuchillo.

«*Señor* me usa todo el tiempo, pero a ti, te usa solo a veces».

«Es verdad» contestó el cuchillo. «Pero todos nosotros tenemos funciones importantes en la cocina de *Señor*. Por ejemplo *Señor* no puede comer el solomillo solo contigo. Él necesita de mí para cortarlo, del plato para apoyarlo y de la parrilla para cocinarlo. Somos un equipo».

«Hmmm» pensó el tenedor. «Mi amigo tiene un poco de razón, pero yo pienso que mi función es indispensable».

Muchos días pasaron hasta que un día, llegó una mujer llamada *Señora*. Ella entró en la cocina y puso una olla grande sobre la hornalla. *Señora* tomó el cuchillo y comenzó a cortar muchos ingredientes y los puso en la olla.

«¡Qué buenos olores!!» exclamó el tenedor.

«Nunca había olido tan bien la cocina» siguió el tenedor.

«¿Qué es eso?» preguntó el tenedor...«No es el plato, es redondo como el plato, pero tiene bordes altos».

«¡Soy el tazón!» le contestó tan pronto como *Señora* llenó el tazón con la comida.

«¡Mucho gusto tazón!» le dijeron todas las cosas de la cocina.

Entonces *Señor*, tomó el tenedor y lo sumergió en el tazón. Pero cuando él llevó el tenedor a la bocaestaba vacío.

«¡Qué horrible!» gritó el tenedor, «Nunca antes había fracasado así. ¡Estoy muy avergonzado!»

Señor parecía confundido y probó otra vez. Pero el tenedor estuvo vacío otra vez. *Señor* miró al tenedor con atención y pensativo se rascó la cabeza.

Señora se rió. «Prueba esto con la sopa» y le dio algo nuevo.

«¿Qué es eso?» preguntó el tenedor, mirándolo con curiosidad.

«¡Es la cuchara!!» contestó el tazón.

Entonces *Señor* puso el tenedor en la mesa y cogió la cuchara. Él la sumergió en la sopa del tazón y cuando la llevó a la boca, la cuchara estaba llena de sopa.

«¡Qué bueno!!» pensó el tenedor humildemente y la miró con admiración.

«La cuchara tiene todo lo que yo no tengo. Dónde tengo líneas derechas, ella las tiene curvas, dónde tengo filos puntiagudos, ella tiene un círculo suave. Con ambos juntos, *Señor* puede comer cualquier comida. Ella parece ser mi compañera perfecta.»

Mientras tanto, *Señor* le sonrió a *Señora*.

El tenedor miró a la cuchara otra vez. Entonces el tenedor exclamó «¡Creo que estoy enamorado!!»

Colorín, Colorado, este cuento se ha acabado.